

LOS ARTESANOS NEGROS EN LA SOCIEDAD CARTAGENERA DEL SIGLO XVII

María Cristina Navarrete

Aunque la presencia de un segmento de los grupos negros en actividades relacionadas con lo artesanal es un hecho reconocido, es sabido también que esta participación ha sido, en general, dejada de lado como objeto de estudio. La tendencia de los historiadores interesados en la reconstrucción histórica de la cultura afro-colombiana ha abarcado mayoritariamente el trabajo del negro en las minas, las haciendas y el servicio doméstico. Se ha creado, entonces, la falsa imagen del extrañamiento del negro y sus castas¹ de las actividades artesanales en los siglos coloniales.

El estado de las investigaciones respecto a esta problemática obliga a mirar retrospectivamente dos tipos de trabajos historiográficos, que permiten inscribir la presencia de los artesanos negros cartageneros del siglo XVII, en el desarrollo de los estudios afro-colombianos, estos son, por una parte, los

¹ Por castas se entiende aquí los mestizos de negro tales como el zambo, el mulato, el cuarterón de mulato y otros.

estudios de carácter general, y por otra, los estudios que en alguna forma trabajan el asunto del artesano negro.

La importancia de la historicidad del negro sólo viene a aparecer a finales del siglo pasado y comienzos del siglo XX con los estudios de José Antonio Saco (1879) y Georges Scelle (1910) referidos específicamente a la esclavitud como institución y a la trata negrera, seguidos por los trabajos de mayor sentido antropológico de los precursores del estudio de la herencia africana en el Nuevo Mundo, Raymundo Nina Rodríguez (1900), Fernando Ortiz (1916) y Melville Herskovits (1928). Este último, además de develar el mito de la carencia de cultura del negro y de demostrar el aporte cultural de Africa en América, llegó a establecer un patrón de estudio sobre las áreas de procedencia de los esclavos que atrajo muchos seguidores, entre ellos, Gonzalo Aguirre Beltrán con su estudio de la *Población Negra de México* (1940), Arthur Ramos, para el Brasil, con obras como *Las Culturas Negras en el Nuevo Mundo* (1943), y José Rafael Arboleda y Aquiles Escalante, autores de *La Historia y la Antropología del Negro en Colombia* (1962) y *El Negro en Colombia* (1964), respectivamente.

Una obra reciente, los *Ensayos sobre Historia Social Colombiana* (1963-1966) de Jaime Jaramillo Uribe reactivó el interés por este tipo de análisis ya que estableció pautas nuevas para los estudios sobre negros, especialmente en el campo de su participación en la conformación de la sociedad colombiana.

En la década de los setenta, Jorge Palacios Preciado, retomó el tema del tráfico negrero pero referido al territorio colombiano en el libro *La Trata de Negros por Cartagena de Indias* (1973).²

En la década de los ochenta, Nicolás del Castillo Mathieu publicó la obra *Esclavos Negros en Cartagenay sus Aportes Léxicos* (1982), en la cual hacía énfasis en la trata negrera, los lugares africanos de origen y la contribución del negro a los desarrollos lingüísticos.

² Trabajo que resumió posteriormente para el *Manual de historia de Colombia* (1984) y la *Nueva historia de Colombia* (1989).

Aparte de lo mencionado, merece especial alusión la obra de *Instauranda Aethiopiae Salute*, del sacerdote jesuita Alonso de Sandoval publicada en 1627. Es importante, no sólo por su contemporaneidad con los hechos del siglo en cuestión, sino por la riqueza de sus testimonios. La obra está dividida en tres partes: en la primera, se efectúa una descripción del continente africano haciendo particular énfasis en las naciones de donde provenían los negros traídos a Cartagena y sus características culturales; en la segunda, explica las miserias físicas y espirituales que padecían los negros en el viaje de traída y en las primeras relaciones con el nuevo espacio; la tercera es un estudio metodológico de las formas como debería emprenderse la labor de catequización de los negros recién llegados. En la descripción de los elementos culturales de los pueblos africanos es posible columbrar la tradición artesanal de algunos de ellos.

En cuanto a los estudios actuales relacionados con el trabajo del negro en el artesanado puede decirse que su interés empezó a evidenciarse en los trabajos: *Introducción a la Cultura Africana en América Latina* (1970) y *Africa en América Latina* (1977) patrocinados por la Unesco. Ambos están compuestos por una serie de ensayos escritos por los especialistas más renombrados en cuestiones negras. En la primera de las obras, el énfasis radica en el papel de los africanos y afro-americanos en el desarrollo histórico; el segundo trabajo reivindica la participación del negro en el desarrollo cultural; es así como Roger Bastide decía que:

“no disponemos... de ningún estudio profundo de su aporte a las culturas materiales. Parece considerarse que el negro, técnicamente hablando, inferior al blanco, haya aceptado las técnicas de éste último, las cuales, por otra parte, le eran impuestas por su amo, dada la condición de esclavo en que era traído. ¿Pero es esto seguro?”³

Según Bastide, el hecho de que los españoles no quisieran desempeñar ciertos oficios artesanales y los abandonaran, hizo que los negros fueran sustituyendo, y a su vez introdujeran, novedades en las técnicas y en la

³ Roger Bastide, “Historia del papel desempeñado por los Africanos y sus descendientes en la evolución sociocultural de América Latina”, en: *Introducción a la cultura africana en América Latina*, París, Unesco, 1979. p. 60

corporaciones de esclavos albañiles, carpinteros, herreros y de otras especialidades.⁴

Sin duda, la contribución más importante al estudio de la participación del negro en el artesanado se encuentra en la obra de Frederick P. Bowser, *El Esclavo Africano en el Perú Colonial, 1524-1650* (1974), en la cual el autor hace un estudio juicioso del aporte de los descendientes de africanos en la economía peruana, su vida diaria, los cimarrones, los procedimientos usados para controlarlos, la manumisión y los mecanismos de inclusión utilizados para su asimilación en la sociedad. La obra contiene un capítulo dedicado al artesano negro cuya presencia destaca en las ciudades y pueblos del Perú; allí, los había dedicados a la herrería, ebanistería, la construcción de casas, fortificaciones y puentes, además de calafates, torneros, carpinteros, curtidores de cuero, y en menor número, plateros y doradores.

Otra obra de sentido semejante es la de Colin Palmer, *Slaves of the White God: Blacks in Mexico, 1570-1650* (1976), en la cual el problema que más se destaca es el relacionado con las prácticas religiosas de los grupos negros.

En cuanto a nuestro país, Ildelfonso Gutiérrez Azopardo en la *Historia del Negro en Colombia* (1980), dedica unos apartes de su breve libro al trabajo de los artesanos en Cartagena en el siglo XVIII y a la contribución económica del negro en la navegación del río Magdalena y en el sistema de milicias.

En consideración de todo lo anterior, la ausencia de estudios de cierta amplitud relativos a la participación del negro en el artesanado colonial compromete y estimula la urgencia de trabajos históricos de esta índole.

Por tal motivo y ya que la participación del negro en el artesanado ha sido, en términos generales, negligentemente atendida por la investigación histórica, se plantea a manera de hipótesis de este trabajo el reconocimiento de una existente actividad artesanal entre negros y mulatos en la provincia

⁴ Roger Bastide, *Op.Cit.*, p.60

de Cartagena en el siglo XVII; actividad, en cierta medida, fundamentada en el legado cultural africano.

En lo que respecta a las fuentes utilizadas en la escritura del presente ensayo debe aclararse que los datos que aparecen respecto a las artes y oficios de los negros, son realmente tangenciales. Se trata de los procesos y relaciones de causas de los juicios de la Inquisición de Cartagena de Indias, durante el siglo XVII, localizados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Gracias al cuidado de la burocracia administrativa española de los siglos coloniales, pudieron conservarse las copias originales de los documentos enviados por el tribunal seccional de Cartagena al Supremo Consejo de la General Inquisición de Madrid y suplir la desafortunada desaparición del Archivo del Santo Oficio de Cartagena a causa del fuego. Este tipo de documentos de juicios eclesiásticos, como debe suponerse, no profundiza en las actividades económicas de los acusados, máxime si se trataba de personas pertenecientes a las castas, poseedoras de escasos bienes de fortuna, y en consonancia, poco atractivas económicamente. Sin embargo, la actividad de pesquisa del investigador, pese a las limitaciones del material documental, aprovecha cualquier traza que pueda constituirse en fuente de información. Los documentos que hacen referencia a negros y mulatos artesanos, sean éstos sentenciados o pertenecientes a propietarios penitenciados, suelen mencionar el tipo de actividad económica a la que éstos se dedicaban, el rango que poseían en el desempeño de su oficio, sus lugares de origen, el sitio de sus establecimientos comerciales y sus relaciones y conflictos con otros miembros de la sociedad; cuando se trata de inventarios, aparece el recuento de bienes y propiedades. Es así como, a pesar de tratarse de datos limitados y esparcidos, pudo intentarse una reconstrucción lo más rigurosa posible de la participación de los artesanos negros en la sociedad cartagenera del siglo XVII.

Artes y oficios en la sociedad colonial

La participación de negros y mulatos en el artesanado sólo puede entenderse si se ubica su presencia en el contexto social y económico de la época, y en

gran medida, dentro de las políticas metropolitanas relacionadas con las industrias artesanales de las colonias.

Ciertos productos como los artículos de plata, cuero, textiles y la quincallería alcanzaron en las colonias un desarrollo considerable, no porque fueran mejores que los europeos, sino porque las materias primas y los gastos de importación encarecían exageradamente los artículos.⁵ John Fagg afirma que la Corona Española rara vez intentó restringir la producción artesanal debido, en parte, a la industria modesta con que contaba y a la poca influencia que ésta tenía en asuntos de poder. En cierta medida las Indias fueron libres de fabricar lo que necesitaban.⁶

Con el desarrollo de las poblaciones, el artesano fue cobrando una creciente importancia económica y social. Las industrias artesanales preferidas fueron las del vestido por los afanes de ascenso social de los habitantes de las ciudades; sin embargo, otras ramas adquirieron importancia de acuerdo con los desarrollos de cada uno de los reinos de Indias.⁷

La producción de textiles en el Nuevo Reino se concentró en los territorios de los altiplanos centrales, la provincia de Santander, los llanos de Casanare y al sur, en Pasto. En estas zonas, los españoles contaron con una vasta población aborigen para el desempeño de las labores artesanales. En los talleres de producción, mejor conocidos como obrajes, se congregaban veintenas de indígenas para el pago de la mita en la fabricación de mantas de lana y algodón. Posteriormente, esta actividad se desarrolló a través de contratos en los que el indio aportaba el trabajo y a cambio recibía un pago en especie o en metálico.⁸ En otras provincias con menor población indígena, el trabajo artesanal debió desempeñarse por negros y sus castas,

⁵ Clarence H. Haring, *El Imperio hispánico en América*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966, p.275.

⁶ John E. Fagg, *Historia general de Latinoamérica*, Madrid, Taurus, 1970, p.296.

⁷ Virgilio Roel, *Historia social y económica de la colonia*, Lima, Editorial Gráfica Labor, 1970 p.158.

⁸ Alvaro Tirado Mejía, *Introducción a la historia económica de Colombia*, Medellín, La Carreta, 1976, p.178

por ejemplo, en el padrón de población realizado en 1777 se detectó la existencia, en Cartagena de gremios de talabarteros, plateros, herreros, albañiles, barberos, carpinteros, zapateros, sastres y pintores. También los había de faroleros, confiteros, torneros, tabaqueros, panaderos, pulperos, músicos, calafateros, aserradores de madera y de otros oficios menos conocidos modernamente. En el siglo XVII, no sólo existían la mayoría de estas actividades artesanales sino que en muchas de ellas se constató la presencia de negros, mulatos y otras castas.⁹

El artesanado negro y mulato de la Provincia de Cartagena, en relación con ciertos oficios, se desarrolló con mayor énfasis en las áreas urbanas. En las zonas rurales su influencia se dejó sentir en otras, aunque escasas, especialidades artesanales.

Jorge Juan destacó en su visita a Cartagena el interés y actividad de los mulatos en todo género de oficios mecánicos de la ciudad y el desprecio de los criollos y chapetones por estos “ministerios”. De los últimos decía, tenían “a grande afrenta el buscar la vida en estos ejercicios y sólo se dedican a la mercancía...”¹⁰ Sin embargo, no puede tomarse esta cita al pie de la letra puesto que había ciertos oficios artesanales monopolizados por criollos blancos y chapetones y había también blancos pobres que compartían con negros y mulatos los mismos oficios artesanales.

El negro en el artesanado cartagenero

Históricamente se reconoce la participación de los negros en las empresas de conquista y de penetración en el suelo americano. También, la labor posterior que desempeñaron en las haciendas, hatos y trapiches, y sobre

⁹ Azopardo Ildelfonso Gutiérrez, *Historia del negro en Colombia*, Bogotá, Nueva América, 1980. p. 25. Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos sobre historia social colombiana*, 1968 Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. p.25.

¹⁰ Jorge Juan y Antonio Ulloa, *Relación histórica del viaje a la América Meridional*. En Eduardo Gutiérrez de Piñeres, *Documentos para la historia del Departamento de Bolívar*, Cartagena, Imprenta Departamental, 1924, p.334.

todo, su presencia en las labores de extracción de metales, especialmente, el oro y la plata, pero la intervención de los grupos negros y sus descendientes en el desarrollo de las artesanías aún permanece poco investigada.

Cartagena, el puerto más importante del sur de la América Española, fue un importante centro de producción artesanal. Esta idea, aparentemente determinada por una deducción lógica, está sustentada en el movimiento comercial que suscitaba la llegada de negociantes a raíz de los barcos negreros, la armada de las flotas y otras balandras para el tráfico costero, así como por la necesidad de calmar las urgencias de la creciente población de castas que caracterizó el siglo XVII en la provincia, además, los grupos altos también debían satisfacer sus necesidades con productos de la tierra. No era posible traer toda suerte de artículos de Europa y el comercio con la metrópoli era muy irregular. En la provincia de Cartagena la producción artesanal se concentraba principalmente en Mompox con la elaboración del oro y en Cartagena con variado tipo de actividades manuales.

Fue evidente la participación del negro en las obras de construcción de la provincia y sería equivocado resaltar únicamente la presencia de los esclavos en las obras de fortificación de Cartagena y Mompox. Artesanos negros y mulatos participaron en la construcción de iglesias, conventos, hospitales, edificios del gobierno y lujosas residencias, y a mediados del siglo XVII, su asistencia fue esencial en la construcción de uno de los principales proyectos emprendidos por la provincia, las obras del Canal del Dique. Don Pedro Zapata, gobernador provincial, ordenó que los encomenderos y dueños de estancias remitieran sus esclavos al trabajo de las obras del canal.¹¹ En las tareas que realizó la ciudad para convertir en plaza la ciénaga a la entrada principal de la población, se emplearon negros confiscados de una armazón que había entrado al puerto sin licencia.¹²

¹¹ Eduardo Lemaitre, *Historia General de Cartagena*, Bogotá, Banco de la República, 1983 T.I, p.150.

¹² Enrique Marco Dorta, *Cartagena de Indias puerto y plaza fuerte*, Cartagena, Alfonso Amado Editor, 1960 p.60.

El esclavo participó en las actividades de construcción desde el trabajo de extracción de materiales hasta el enlucimiento y acabado de las edificaciones. La consecución de materiales resistentes fue una urgencia que se enfatizó a raíz del incendio que destruyó la ciudad de Cartagena en 1552, por esto, las ordenanzas del cabildo promovieron las edificaciones en cal y canto. El sacar piedra de las canteras se convirtió en una actividad lucrativa en la que se empleaban esclavos a nombre de sus amos o en la que trabajaban los mismos propietarios conjuntamente con sus esclavos. Este era el oficio de Francisco Rodríguez que se ocupaba en sacar piedra de la cantera con sus esclavos.¹³

Algunos negros bozales fueron adiestrados en la elaboración de tejas. También, negros y mulatos contratados a jornal se involucraron en la fabricación de cercas que rodeaban las viviendas y en la reparación de casas. Otros se ocupaban en el transporte de materiales y definían su oficio como carretileros por el uso que hacían de este vehículo.¹⁴

La historia de las fortificaciones de Cartagena, según Marco Dorta, comenzó con la vida de la ciudad y sus obras duraron todo el período colonial. Los primeros fuertes se iniciaron a finales del siglo XVI y el castillo de San Felipe de Barajas hacia 1657; en todas estas obras de fortificación de la ciudad, la participación del negro fue esencial. En 1614 se inició el levantamiento de las murallas de piedra, pero los trabajos se interrumpían continuamente por la extinción de fondos, por esta circunstancia fue necesario despedir a doscientos negros canteros y albañiles que construían la muralla. En 1618, con la escasez de dinero, únicamente quedaron levantando el baluarte de Santa Catalina cincuenta peones y veinte esclavos.¹⁵

La falta de estabilidad en los ingresos asignados por la corona a estas obras, llevó a la justicia civil y a la eclesiástica a aprovechar las condenas de sus tribunales y a destinar los reos a las fábricas reales de la ciudad, es decir, a

¹³ Archivo Histórico Nacional de Madrid, en adelante AHNM, Legajo 1620 No.7, fls 45v-51.

¹⁴ AHNM, Libro 1023 fls 299v-301; Legajo 1613 No.1 fls 207v-211.

¹⁵ Enrique Marco Dorta, *Op.Cit.*, p. 130 y ss.

la construcción de murallas, baluartes y castillos. Los trabajos forzados en las fábricas debieron ser muy duros y extenuantes y los reos buscaban la menor oportunidad para escapar. Lucas de Molina, un negro libre, que en 1660 fue sentenciado a servir un año en la fábrica de Cartagena por haber renegado de Dios y la Virgen, aprovechó para escapar la selección que de él hizo el mayordomo de las reales fábricas cuando el gobernador le solicitó tres o cuatro de los forzados para que le sirviesen en su casa. Cuando fue aprehendido nuevamente por el Tribunal de la Inquisición suplicó “por amor de Dios le mudasen el servicio de las fábricas en otra cosa, que la mucha necesidad que padece en ellas le obligaba a hacer algunas travesuras”.¹⁶ Este ejemplo hace notar el abuso de la autoridad provincial al utilizar en su propio beneficio el servicio de unos reos, facilitándoles de esta forma el actuar con mejor lógica que los representantes de la corona.

Un oficio de mucha acogida entre negros y mulatos fue la carpintería, actividad que demandaban los distintos estamentos sociales, por ejemplo: el convento de San Lázaro en Mompox aprovechó la destreza del negro Juan de Saavedra, gracias a la sentencia que le aplicó el Santo Oficio cuando fue destinado a su servicio como carpintero.¹⁷ La documentación es rica en casos que relacionan a negros y mulatos con la carpintería, lo que da idea de la importancia de este oficio y de la incorporación cada vez mayor a las artes manuales de este tipo de población a lo largo del siglo XVII.

Negros y mulatos comprendieron las ventajas del artesanado y buscaron capacitarse en estos oficios. Sebastián, de “nación” Bran, natural de Guinea, y su esposa Isabel, de casta Angola, tenían a su hijo Dionicio, en 1650, aprendiendo el oficio de la carpintería con un “maestro de carpintero” que vivía en la calle de las Carretas.¹⁸ El logro de una especialización ofreció a los artesanos ventajas económicas, reconocimiento social y un cierto grado de autonomía aún en la categoría de esclavo. Sin embargo, a pesar de que muchos esclavos artesanos consiguieron vivir independientes, aparte de sus

¹⁶ AHNM, Libro 1022, fls 161-163.

¹⁷ AHNM, Libro 1021, fls 226-228.

¹⁸ AHNM, Legajo 1620 Bo 16 fls 24-30.

amos, todavía en 1684 existían presiones legales para impedir que esto sucediera. Un ejemplo que ayuda a ilustrar la anterior afirmación es el de dos esclavos cartageneros de oficio albañil Juan de Artajona, esclavo del abogado del fisco, y Juan de Herrera, esclavo de la marquesa de Villalta, quienes juntos habían alquilado un “aposentico” cerca de la muralla, cuyo alquiler pagaban de por mitad. Juan de Artajona para descansar los ratos que pudiera y para encontrarse con la negra Catalina con quien trataba de casarse; Juan de Herrera para guardar las herramientas de su oficio porque en casa de la marquesa no tenía en dónde mantenerlas. Juan de Artajona fue castigado severamente a servir en las obras de su Majestad en el castillo de Bocachica por sonsacador fornicario y a Juan de Herrera se le condenó a cincuenta azotes en el patio y poste de la audiencia inquisitorial y se le notificó “que no tenga casa ni aposento y que viva en la casa de sus amos”.¹⁹

El cuidado y manufactura de las ropas fue otra ocupación necesaria para la sociedad en la cual participaron descendientes de africanos. Cantidad de negras y mulatas esclavas de la provincia de Cartagena, se dedicaban a coser ropa y a lavarla como parte de los quehaceres del servicio doméstico en la casa señorial, pero había otras que en su condición de libres prestaban esos servicios a jornal para ganar el sustento. Había además un tercer grupo más especializado: el de las costureras; en el caso de las esclavas, si su propietaria compartía la afición por la costura, como doña María Ortiz de la Maza, solían reunirse para coser señoras y esclavas en un lugar apropiado de la casa, en Cartagena. Sin embargo, estas idílicas escenas no fueron óbice para que dos de las esclavas escaparan de la tutela de su ama, recelosas de que éstas las volvieran a castigar.²⁰

Negros, mulatos y cuarterones de mulato, se inclinaron hacia la sastrería como profesión y algunos alcanzaron la categoría de “oficiales de sastrer”.²¹

¹⁹ AHNM, Libro 1023 fls 372-374v.

²⁰ AHNM, Legajo 1600 No.8 fls 25-28v.

²¹ AHNM, Legajo 1611 No.6 fls 2v-21v, Legajo 1620 No.7 fls 40v-45, Libro 1021 fls 162v-165.

En cuanto al arte de la zapatería en la que participaron también, mulatos y negros criollos, se encontró el caso de Juan de la Torre, un esclavo mulato “maestro” de zapatero, al parecer de reconocida habilidad por cuanto tenía su tienda bajo el portal de la plaza, como quien dice, en el corazón de Cartagena.²²

Dos ocupaciones relacionadas con esta línea, que se definían como oficios, fueron la de Pedro, negro criollo, “tejedor de paños” y la de Tomás, negro esclavo “cataurero de bejuco”, es decir, fabricante de canastos. Interesante observar que Tomás había nacido en el palenque Luanga, en las sierras de María, por lo tanto, no sería extraño que allí hubiese adquirido esta destreza.²³

Un oficio desempeñado particularmente por negros y mulatos era el de los “calafates” cuya labor consistía en reparar los barcos y unir sus piezas con brea para impermeabilizarlos, era trabajo que exigía conocimientos prácticos y experiencia. Los calafates eran de gran estimación y los había oficiales y aprendices. Unos y otros alcanzaron altos precios tanto en su valor de compra como al ser alquilados para ganar jornal.

Las jerarquías del artesanado

Entre los zapateros como entre los sastres, carpinteros y calafates de la provincia se comprobó la existencia de una estructura organizativa al estilo medieval en la que aparecían definidas las categorías de aprendiz, oficial y maestro. No es posible saber a través de la documentación estudiada si existieron verdaderos gremios y las condiciones de funcionamiento, pero por la escasez de maestros de origen africano puede inferirse la dificultad de las castas para alcanzar este rango. Si se revisa la formación de las corporaciones medievales podría deducirse que, en Cartagena como en éstas, el aprendiz era un muchacho que se instruía en el oficio en la tienda

²² AHNM, Legajo 1618 No.4 fls 30-33v.

²³ AHNM, Libro 1023 fls 232v-34v, 144-146 respectivamente.

de un maestro, vivía en su casa, trabajaba para él sin recibir remuneración y de acuerdo a su progreso se convertía en oficial. Para hacerse maestro y tener derecho a abrir un taller e instalarse por su cuenta tenía que realizar una "obra maestra". De allí, la importancia social de Juan de la Torre, el mulato maestro de zapatero, antes mencionado.

Estas ideas quedan confirmadas con las explicaciones que ofrece Tirado Mejía respecto a los gremios: en el Nuevo Reino y en la provincia de Cartagena, como en toda la América Hispana, "las labores artesanales estuvieron fuertemente reglamentadas y se les quiso dar una organización en gremios a la manera como habían funcionado en la Europa medieval".²⁴

En la primera mitad del siglo XVII se autorizó la organización de varios gremios como el de los sederos, sastres y zapateros, entre otros. Las ordenanzas para el funcionamiento de estos gremios eran minuciosas con el fin de lograr la protección de sus miembros y mantener altos niveles de eficiencia profesional.²⁵ Había un sistema progresivo de instrucción, desde el grado de aprendiz, luego el de oficial, hasta alcanzar la jerarquía de maestro; la aceptación como miembro de alguno de los gremios era cuidada celosamente al igual que en Europa.²⁶

"La vida de los gremios -afirma Roel- se desenvolvía bajo el amparo de la Iglesia, que los indujo a que formaran cofradías bajo la advocación de algún santo, en homenaje del cual se fabricaban hermosas capillas y ornamentos. La riqueza de estas cofradías se ponía en evidencia con ocasión de las festividades del patrón del gremio, en que los cónfrades hacían derroche de lujo en las grandes fiestas públicas que se organizaban como secuela de las procesiones, novenas y demás ritos religiosos".²⁷

En realidad, la cofradía en muchos casos precedió a la organización del gremio propiamente dicho. La cofradía recolectaba limosnas para sostener obras filantrópicas y a veces mantenía un hospital para el cuidado de las

²⁴ Alvaro Tirado, *Op.Cit.*, p.179.

²⁵ Virgilio Roel, *Op.Cit.*, p.159.

²⁶ Clarence Haring, *Op.Cit.*, p.276.

²⁷ Virgilio Roel, *Op.Cit.*, p.159.

enfermedades de sus miembros necesitados. Fue costumbre también que los artesanos tuvieran altar propio en las iglesias.²⁸

En Africa, entre los pueblos antiguos del Camerún, existían artesanos especializados en el trabajo de la escultura de madera, las máscaras, el bordado, la bujería, que correspondían a una acentuada división social del trabajo.²⁹ En Benin, los artistas y artesanos de la corte fueron los autores de un número considerable de objetos como esculturas, placas, máscaras colgantes, objetos de uso doméstico, adornos e instrumentos musicales realizados en diversos materiales. El bronce se reservaba al gobernante y a su familia. Vale la pena destacar la existencia en Benín de corporaciones especializadas, los que trabajaban las artes estaban agrupados en corporaciones, vivían en un distrito diferente de la ciudad, en el centro de la población, conjuntamente con los dignatarios del palacio y las autoridades religiosas, además, gozaban de prestigio y respeto.³⁰

Los artesanos negros y mulatos fueron vitales para el funcionamiento de los talleres de españoles y de criollos. Los maestros artesanos compraban esclavos especializados para ponerlos a ganar jornal, y esclavos sin experiencia para entrenarlos como aprendices y garantizarse una forma de ingreso futura. También los maestros artesanos adiestraban esclavos pertenecientes a otras personas y a negros y mulatos libres.

Los precios de estos esclavos especializados eran más altos que los precios regulares que se pagaban por un esclavo y no sólo las cifras lo demostraban sino la manera como se justificaba el alto valor de algunos oficios, como el de calafate, en la provincia de Cartagena. De Manuel Angola, oficial de calafate, y Manuel Carabál, su aprendiz, aseguraban quienes los conocían en 1630 que cada uno podía valer ochocientos pesos porque eran muy buenos oficiales. Martín Arias de Aguilera afirmaba respecto al mismo caso

²⁸ Clarence Haring, *Op.Cit.*, p. 275; Alvaro Tirado, *Op.Cit.*, p.180-181.

²⁹ Leiris, *Op.Cit.*, p.321.

³⁰ Leiris, *Op.Cit.*, p.309.

que "así mismo sabe que los negros de oficio calafate son de estimación y valen mucho más que los otros."³¹

En la sociedad cartagenera en donde la línea de clase y color estaba tan marcada y los cargos burocráticos y la educación académica limitada a unos pocos, el alcanzar una posición en el artesanado fue para negros y mulatos una manera de encontrar acomodo en la sociedad y de obtener reconocimiento. Cada vez más los grupos mezclados y los negros libres se fueron incorporando a los gremios. El artesanado, igualmente, sirvió como factor de congregación como si el carácter de este tipo de ocupaciones aglutinara a sus representantes rompiendo barreras de origen étnico y facilitara el establecimiento de relaciones interpersonales entre distintos miembros de los grupos artesanales. El siguiente ejemplo permite analizar algunas formas de interrelación social en la Cartagena de la primera mitad del siglo XVII. Diego López, un mulato aprehendido por la Inquisición, declaró ante este Tribunal que en una ocasión queriendo las negras criollas llorar al padre de Luisa Nieto, vio venir por la calle a Alonso Saso y a Francisco de Iguarán, ambos escritanos, a Francisco Rodríguez, sacador de piedra, a un fulano Vadillo, hermano de Vadillo el cerero, al estudiante Diego del Corral, hijo de Mencia la panadera, a Juan Ortiz, sastre mestizo, hijo de Diego Ortiz, sastre, y a Miguel de la Oliva, quarterón de mulato, de oficio sastre, a Nicolás de Ayala, hijo de Ayala, el que mata ganado de cerda, quienes venían igualmente a participar en el "lloro".³²

Este incidente permite confirmar la premisa que mediante la pertenencia al artesanado se abrieron a sus miembros canales de interrelación social; además, es posible comprobar la diversidad de ocupaciones en las que los grupos de castas tuvieron desempeño; también, la conformación de una especie de estamento social constituido por "criollos", entendiendo el término como "hijos de la tierra", que tenía como propósito diferenciar los esclavos de origen africano o "bozales", de los nacidos en América.

Otros oficios artesanales desempeñados por gentes de origen africano fueron

³¹ AHNM, legajo 1611 No.8 fls 97v-100v.

³² AHNM, Leg. 1620 No.7 fls 7-10v, 28-32.

los relativos a los metales; el trabajo del hierro era esencial en la vida colonial: las carretillas, los arneses para los caballos, las herramientas, las armas, herraduras, puertas y ventanas y hasta los grilletes para los penitenciados, eran utilería importante en la época. Los herreros por su experiencia eran solicitados para reparar balaústres de ventanas, otros aprovechaban el conocimiento del metal para adaptar varillas de hierro a usos pocos convencionales como el buscar tesoros.³³

Se argumenta que muchos esclavos africanos eran expertos artesanos del hierro; el padre Sandoval, al referirse a los guineos decía que eran los negros que más apreciaban los españoles porque con su contacto habían aprendido muchos oficios como el de herreros.³⁴

Si bien el padre Sandoval atribuía el conocimiento de los negros, en relación con los metales, al contacto con los españoles, lo cierto es que casi todas las "naciones" africanas, cuyos representantes llegaron a América como esclavos, conocieron el trabajo del hierro y de otros metales. Los bronce de Benín, por ejemplo, fueron el resultado de una larga tradición artesanal. En 1668, el geógrafo holandés Dapper se impresionó vivamente al visitar la ciudad de Benín, advertía en sus crónicas que las galerías interiores del palacio del Oba* se encontraban adornadas con placas de bronce representando escenas de batallas y de las torres pendían pájaros de ese mismo metal. Los artesanos de Benín fueron expertos fundidores del bronce con la técnica de la cera perdida.³⁵

Por otra parte, en la tierra de los Arará, los Popó y los Mezú, pueblos Fon del Dahomey, existían dos leyendas diferentes sobre la naturaleza de Gu el vodú (dios) del hierro. Una de ellas interpretaba a Gu como persona, como el herrero celeste, patrón de los herreros de la tierra e inventor de todos los

³³ AHNM, Legajo 1617 No.8 fls 8, 10-11, Legajo 1623 No.2 fls 67.

³⁴ Alfonso Sandoval, S.J., *De Instauranda Aethiopia Salute. El mundo de la esclavitud negra en América*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1956, p.65.

* Gobernante de origen semi-divino

³⁵ Leiris, *Op.Cit.*, p.3.

oficios manuales; la otra, estaba ligada al proceso de creación y en ella Gu actuaba como ayudante e instrumento del dios creador cuando al hombre se le dieron las habilidades técnicas, una vez que el mundo estaba en orden.³⁶

Como puede verse en ambas versiones, el trabajo del herrero y las técnicas manuales asumían una gran importancia. De allí se desprende que en los pueblos negros del Africa Occidental los trabajos artesanales otorgaban al individuo un valor sustancial en la organización social.

El aprendizaje de los negros criollos de Cartagena en el arte del hierro y en otras industrias se hacía en casa de los maestros y se iniciaba hacia los doce años. Así fue el proceso de entrenamiento del mulato Nicolás de los Santos que vivió en casa de la mulata que lo crió hasta los doce años, después "empezó a aprender el oficio de herrero con un maestro hermano de la mulata", a los veinte años se fue a Tolú a trabajar en su oficio.³⁷

Hay evidencias de mulatos que colaboraron con los encargados de decorar las iglesias en ocasiones de fiestas y celebraciones religiosas. Esto concuerda con la afirmación de Virgilio Roel de que la artesanía artística tuvo particular significación en la sociedad colonial debido a la devoción religiosa que caracterizó esta época; el culto requería majestuosos templos y retablos decorados.³⁸

No hay muchos casos de negros y mulatos involucrados en los trabajos de labrado del oro y la plata, sólo unos cuantos cuarterones de mulato de oficio platero y un mulato de las islas Canarias con esta profesión, que pagaba sentencia en las fábricas reales. Es posible que los datos sean escasos porque plateros y doradores tendrían poca relación con el Tribunal de la Inquisición o porque a este tipo de oficios metalúrgicos no accedieran negros y mulatos

³⁶ P. Mercier, "Los Fon del Dahomey", en: *Mundos Africanos. Estudios sobre las ideas cosmológicas y los valores de algunos pueblos de Africa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p.327.

³⁷ AHNM, Legajo 1623 No.2 fls 67-73.

³⁸ Frederick Bowser, *Op.Cit.*, p.182.

fácilmente. Bowser dice que el ser platero o dorador “eran oficios prestigiosos que los españoles querían para sí”.³⁹

Virgilio Roel opina que los plateros lograron una posición privilegiada que se evidenció en la asignación de barrios especiales en las ciudades y en el apoyo que recibieron de las entidades gubernativas. Haring confirma la idea de que a los indios, negros, mulatos y en algunos gremios a los mestizos, se les impedía el llegar al grado de maestro aunque contuyeron el grueso de los oficiales artesanos; sin duda, una de las razones para la exclusión de los indios fue el temor a su competencia.⁴⁰ Esta idea válida para los indios, lo es también para los negros y mulatos, especialmente los plateros y los orfebres de la provincia de Cartagena. Fue muy pobre la presencia de maestros de estos oficios en Cartagena y Mompox, sobre todo, si se tiene presente que Mompox era un importante centro de elaboración del oro.

El caso de Felipe Angola, un dorador de oficio, permite vincular su saber con experiencias de origen africano. Felipe fue acusado en 1650 ante el Tribunal de la Inquisición por embustero y sortílego porque “había dorado unas hicaritas de barro que después le dijeron eran de ídolos de indios a quienes ellos llaman tunjos”. El desconocimiento del acusado en reconocer sus propios trabajos en oro como indígenas y el hecho de ser originario de Angola llevarían a pensar que había adquirido su destreza en el Africa y que continuó practicándola a través del oficio de dorador.⁴¹ Este caso permite deducir la falta de valoración que se otorgó a las tradiciones culturales africanas y la descalificación que a éstas se dio considerándolas prácticas heréticas.

Una mirada a las formas de participación del negro y sus descendientes en los trabajos artesanales de la provincia de Cartagena en el siglo XVII, ofreció la posibilidad de confirmar la existencia y las formas de organización de los

³⁹ Frederick Bowser, *Op.Cit.*, p. 182.

⁴⁰ Clarence Haring, *Op.Cit.*, p. 176.

⁴¹ AHMN, Libro 1022 fls. 130-131.

artesanos coloniales, identificar la presencia de los negros como artífices en diversas expresiones manuales y rescatar su figuración en otro tipo de actividades y espacios diferentes de los tradicionalmente conocidos v.g. las minas, las haciendas y el servicio doméstico; además, reconocer la figuración de Cartagena como centro artesanal el cual sólo se evocaba como importante puerto negrero y convergencia de la flota; también, evidenciar la tradición artesanal de los pueblos africanos como una forma para entender su desempeño en América. Los negros esclavos que llegaron a América eran portadores de destrezas artesanales importantes, en consecuencia, su desempeño en estas actividades no les fue completamente extraño.